

El tope global al precio del petróleo ruso podría perjudicar a los países del G7

La exigencia de un techo a los precios del petróleo ruso no solo no daría los resultados que Occidente desea, sino que tendría efectos inasumibles para los países del Grupo de los Siete (G7), aseveró el columnista de 'The National Interest' Matthew May.

Se espera que los países del G7 van a imponer un tope a los precios de los productos petrolíferos rusos transportados por mar el 5 de diciembre. De acuerdo con una directriz política estadounidense, el límite de precios prohibirá que las compañías con sede en los países del G7 presten servicios de corretaje de productos básicos, financiación, transporte marítimo, seguros, abanderamiento y corretaje aduanero para el transporte marítimo de petróleo ruso.

El G7 apuesta por ejercer su dominio en el mercado de los seguros de protección e indemnización (P&I) para reducir las oportunidades de los compradores de petróleo ruso de eludir el límite de precios, señaló May, dado que el grupo internacional de P&I ofrece cobertura de responsabilidad civil marítima a casi el 95% de la flota petrolera mundial.

"La formación de un cártel de compradores no tiene precedentes, pero a pesar de la inteligente lógica que sustenta el límite de precios, el plan del G7 contribuirá a la agitación de los mercados energéticos mundiales o tendrá un resultado mínimo en la

reducción de los ingresos petroleros rusos. En ambos casos, las hipótesis de los responsables políticos occidentales sobre la eficacia y los costes políticos de su guerra económica contra Rusia quedarán en entredicho", escribió el periodista.

En el parecer de May, es posible que Rusia recorte la producción para apoyar el alza de los precios en medio de la desaceleración de la demanda mundial, lo que provocará un frenesí en los mercados y rechazará al cartel de compradores del G7. Asimismo, cree que los cálculos políticos serán los que, en última instancia, impulsen la toma de decisiones en Moscú, Nueva Delhi y Pekín, puesto que la India y China con mucha probabilidad no respetarán el régimen de precios máximos y recurrirán a servicios de P&I no pertenecientes al G7.

Remarcó también que los países europeos no pudieron aprobar un límite de precios específico y la propia idea de un tope refuerza el principio de multipolaridad económica, desventajoso para Estados Unidos. Los ataques económicos indolores de Occidente a Moscú ya terminaron; Washington y Bruselas solo tienen medidas que "perjudican a los países del G7", agregó el analista.

"JPMorgan [banco de EE. UU.] predijo que si Rusia cumple sus amenazas de cortar las exportaciones de petróleo a los países que participan

en el límite de precios, el precio del crudo Brent podría subir hasta 380 dólares el barril. Si eso ocurre, los costes de la campaña económica de Occidente contra Rusia podrían resultar insostenibles para todos", concluyó.

Los precios del gas se incrementaron drásticamente en los países europeos por causa de las sanciones impuestas a Rusia por su operación militar especial, las cuales, en particular, restringen la exportación de ese producto energético.

El pasado 11 de septiembre, el primer ministro de Grecia,

Kyriakos Mitsotakis, llamó a fijar un límite de precios para todo el gas que compren los países del bloque comunitario. La jefa de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, se pronunció a favor de imponer un techo al precio del gas ruso. No obstante, a finales de septiembre los ministros de Energía de la Unión Europea (UE) no lograron acordar la imposición de un precio límite al gas procedente de Rusia.

El pasado 6 de octubre, la UE ordenó el octavo paquete de sanciones contra Rusia por su operación especial, que estableció la base jurídica para limitar el precio del petróleo ruso. Al mismo tiempo, Moscú prometió dejar de exportar sus productos energéticos a los países que apliquen la medida.